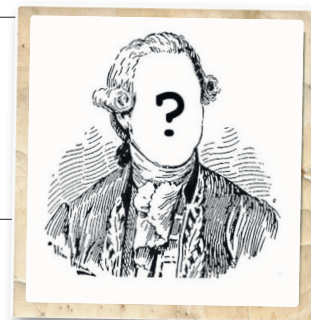


Capítulo 10 / Una serie de acontecimientos encadenados permitieron una rápida puesta en marcha de la Expedición contra la viruela. La efectiva toma de decisiones sorteó las dificultades que suponía un proyecto de tamaño envergadura.



Bicentenario Balmis

¿Cómo se formó la expedición de la vacuna?

José Tuells
CÁTEDRA BALMIS
DE VACUNOLOGÍA,
UNIVERSIDAD
DE ALICANTE



■ Tres elementos confluyen en la idea de formar una expedición humanitaria para combatir la viruela en los territorios hispanos de ultramar. En primer lugar la sensibilización de la Corona hacia la enfermedad. Varios miembros de la dinastía borbónica la habían padecido, unos con resultado final de muerte y otros quedando estigmatizados por las cicatrices. Tal fue el caso de las infantas María Teresa (murió) o María Luisa (la padeció), ambas hijas de Carlos IV y María Luisa de Borbón-Parma. Conviene recordar que la viruela no respetaba las clases sociales y no solo afectó a los Borbones, también otras casas reales, como los Austrias o los Estuardo, fueron sacudidas por la democrática enfermedad. Un segundo elemento fue el descubrimiento de la vacuna contra la viruela por Edward Jenner en 1798. Por fin se disponía de un medio tangible para combatirla. Las primeras vacunaciones en España datan de 1800. Finalmente, el último desencadenante fue la petición realizada por el virreinato de Nueva Granada en 1802, en concreto desde Santafé de Bogotá, que ante una terrible epidemia de viruela solicitó al Rey que les hiciera llegar la vacuna.

El proyecto de Flores

El Consejo de Indias leyó la solicitud y por iniciativa de uno de sus miembros, el cartógrafo y militar Francisco Requena, decidió elaborar un proyecto de expedición que fue encargado a José Felipe Flores. Este prestigioso médico formado en la Universidad de Guatemala, se encontraba en España becado por su país para realizar investigaciones. Era conocida su experiencia como inoculador en epidemias anteriores ocurridas en Guatemala (1780). El proyecto de Flores contemplaba la salida de dos cuerpos expedicionarios, uno con destino a Veracruz (México) y otro a Cartagena de Indias (Colombia, Nueva Granada), formado por facultativos de la escuela de Cádiz. Propo-

nía que la vacuna se transportara en dos barcos rápidos, llevando algunas vacas infectadas de viruela, niños para realizar vacunaciones brazo a brazo y cristales para conservar la vacuna. Sugirió además, que se involucrara a la Iglesia como promotores de la vacunación. Flores presentó el informe en febrero de 1803. El Consejo de Indias lo aprobó el 22 marzo y se acordó que Flores y Balmis dirigieran cada ruta. Sin embargo, la Junta de Cirujanos de Cámara, constituida por Antonio Gimbernat, Leonardo Galli e Ignacio Lacaba, modificó las recomendaciones propo-

niendo a finales de junio que solo hubiera una ruta y un director, Balmis. ¿Qué motivó este cambio de planes?

El Reglamento de Balmis

Desde 1801, Balmis mostró interés por la vacuna, esa estúpida novedad era una oportunidad por explorar. Ese mismo año abrió en Madrid una consulta gratuita de vacunación en la calle Montera. También tradujo una obra francesa sobre el tema escrita por Moreau de la Sarthe (el Tratado histórico y práctico de la vacuna), que fue publicada en 1803. Balmis acudía a las sesiones de la Real Academia de Medicina y se hacía

notar en los círculos influyentes. Sabedor del proyecto de Flores, elaboró otro que tituló *Reglamento y Derrotero que debía seguir la Expedición*. Consistía en salir desde la Coruña, en un solo barco y con los niños vacuníferos. Obviaba así la necesidad de utilizar vacas como reservorio. Enumeraba de forma prolija el equipamiento necesario y proponía además llevar cuatro ayudantes, que junto con él realizarían cuatro rutas hacia México y Filipinas, Buenos Aires, Chile y Perú (el propio Balmis). Como dijimos en capítulo anterior fue una añagaza de Balmis que nunca pensó viajar a Sudamérica. Pero obtuvo la aprobación de la Junta de Cirujanos el 23 de junio de 1803, cinco días después el Rey ratificó la decisión y Balmis fue designado oficialmente como Director de la expedición. Entre agosto y septiembre se aprestó a contratar expedicionarios afines, recolectar niños y fletar un barco.

La María Pita

La elección del barco fue complicada. Había dos

posibles navíos candidatos para llevar a cabo el viaje. Uno era la fragata Silph de 400 toneladas y otro la corbeta María Pita de 200 toneladas. Tras varias dudas, se optó por esta última dada sus mejores condiciones económicas y su mayor velocidad, aunque fuera menos cómoda. La expedición zarpó del puerto de La Coruña en la corbeta el 30 de noviembre de 1803. En un tiempo récord, se había puesto en marcha la caravana humanitaria. El imagen que representa la salida del puerto y reproducimos se ha utilizado con harta frecuencia para ilustrar ese momento. Si se fijan bien, la orografía no se corresponde con La Coruña, los que despiden el barco parecen caribeños y el viajero que saluda ¿era Balmis? La litografía es de Francisco Pérez, de la imprenta Manini y apareció por primera vez en un texto de ¡1846!. «Se continuará...»



Albóndigas de lagartija

► José Felipe Flores (1751-1824), antes de venir a España fue catedrático en Guatemala. Excelente docente, construyó maniqués de cera a tamaño natural para estudiar anatomía. También escribió un texto que llegó a Europa y fue traducido al ale-

mán y francés. Mostraba un curioso método para curar el cáncer, comer albóndigas de lagartija. A pesar de su popularidad y de incluir a las lagartijas como medicinales, no se probó su evidencia científica.

► Pueden hacernos llegar preguntas que intentaremos contestar en bicentenario@balmis.org